



EDUCACIÓN E INCERTIDUMBRE: REFLEXIONES DE UN DOCENTE EN LA POSMODERNIDAD

ASA/EX. 2014-6
Recibido: 15-05-2014
Aceptado: 20-06-2014

Rosa Salomé Ortiz

Universidad Fermín Toro . Barquisimeto, Estado Lara-Venezuela.
Email: rositaortiz31@gmail.com

Resumen

Sí visualizamos la Educación como un proceso de cambio y transformación del pensamiento y del ser humano; estamos frente a una ola gigantesca que va más allá de diseñar programas, técnicas, estrategias y planes de evaluación.

El presente ensayo, se desarrolla en torno a la reflexión activa de un docente que se enfrenta en su praxis cotidiana, a la emergencia de un repensar urgente de las intencionalidades del hecho educativo. El mismo está apoyado en distintos investigadores sociales como Prieto Figueroa, Rigoberto Lanz y Edgar Morín; quienes han hecho significativos aportes dentro de la complejidad de esta era posmoderna; siempre enfocados en la transformación educativa y su pertinencia con el entorno inmediato.

Palabras Claves: Educación, Transformación, Posmodernidad, Reflexión.



EDUCATION AND UNCERTAINTY: REFLECTIONS OF A TEACHER IN POSTMODERNITY

Rosa Salomé Ortiz

Universidad Fermín Toro. Barquisimeto, Estado Lara-Venezuela.
Email: rositaortiz31@gmail.com

Abstract

If we visualize Education as a process of change and transformation of thoughts and human behaviour; we are facing a tidal wave that goes beyond design programs, techniques, strategies and evaluation plans.

This essay, developed around the active reflections of a teacher facing in their daily practice, the emergence of an urgent rethink of the intentions of the educational process. This work is supported on different social researchers as Prieto Figueroa, Rigoberto Lanz and Edgar Morin; who have made significant contributions in the complexity of the postmodern era; always focused on educational changes and its relevance to the immediate environment.

Key Words: Education, Transformation, Posmodernity, Reflection.



En el proceso de búsqueda constante, de revisión y reflexión frente a la ciencia y al conocimiento; hemos venido recorriendo caminos intrincados pero enriquecedores, hacia el repensar inacabado de todo lo que significa Educación y la incertidumbre de la emergencia en la que vivimos.

Martínez Miguélez (2008) plantea: "No hay modo de descubrir las necesidades futuras, sino a muy corto plazo, ya que la complejidad de la vida actual crea muchas situaciones incontrolables e impredecibles, llenas de incertidumbre y azar." De esta manera, nos situamos frente a un escenario que exponencialmente se multiplica, se transforma y se redimensiona en un abrir y cerrar de ojos.

Sí visualizamos la Educación como un proceso de cambio y transformación del pensamiento y del ser humano; estamos frente a una ola gigantesca que va más allá de diseñar

programas, técnicas, estrategias y planes de evaluación.

El primer momento, y pudiera ser el más importante; es el de hacer consciente al hombre de ser un individuo cognoscente y que a través de esa capacidad se construye y se transforma el entorno. De esta manera, empezaríamos estimulando una reingeniería de los contenidos memorísticos, conceptuales y procedimentales hacia el hecho reflexivo y creador de nuevas maneras de ver el mundo. A su vez, abrimos la posibilidad del desapego a dogmas que se cristalizan en cegueras paradigmáticas.

El maestro Luis Beltrán Prieto (1985) expuso: "La actividad del maestro vuelta hacia el pasado puede dar origen a una educación perennista; la fundamentada en el presente da valor a la vida, que es objetivo indeclinable del proceso formativo de los seres humanos. Todo converge hacia el porvenir, en el que podrá medirse el efecto de la actividad de los



educadores, del tiempo, del medio que nos rodea..."

Cada una de las palabras del maestro tiene una validez y una permanencia en el tiempo, que hoy, en los primeros años del siglo XXI, siguen retumbando en nuestras mentes.

Allí radica la importancia de reconocer que el valor de educar, tiene una íntima responsabilidad con el devenir de la humanidad, y con su crecimiento y transformación. La Educación nunca dejará de ser guardiana y transmisora de nuestra memoria como pueblo, seguirá traspasando de generación en generación nuestra historia, la cultura y la vida pasada; pero también tiene la responsabilidad de crear, transformar y renovar el conocimiento hacia una nueva visión del mundo y de las cosas que lo componen. "Innovamos o erramos", decía el maestro Simón Rodríguez.

La función de la educación en estos tiempos de cambio, donde la sensibilidad humana se ve en tela de juicio, nos da una idea de lo que

necesita el ser humano para seguir adelante en el proceso de crecimiento y transformación de nuestra sociedad tan descompuesta y violenta. ¿Por qué ya no nos importa nuestra misma humanidad?, ¿Por qué nos alejamos tanto de nuestros principios de comunidad, solidaridad y creatividad en pro de las generaciones venideras y de las actuales?

La necesidad de educar a nuestros niños para la evolución de ésta sociedad fría, distante y excluyente; en una sociedad donde las oportunidades de crecer y crear sean de primordial importancia, pero sobre todas las cosas respetar al prójimo y su derecho a ser creativo. Como dijo Edgar Morín (2000): "La comprensión mutua entre humanos, tanto próximos como extraños es en adelante vital para que las relaciones humanas salgan de su estado bárbaro de incompreensión".

¿Cómo formar nuevos profesionales dentro de las aulas de nuestras universidades, si aún no conocen lo que significa ser una persona humana?, ¿Cómo trabajar en



conjunto para el desarrollo de nuestros países, de Latinoamérica y del mundo entero sí aún no comprendemos que pertenecemos a una raza humana, que no debe ser irrespetada?

Según Morín (2000) "La Educación debe conducir a una <antropo- ética> considerado el carácter ternario de la condición humana cual es el de ser a la vez individuo- sociedad- especie."

La Educación debe conducirse por caminos nuevos, en la búsqueda de la sensibilidad perdida en la época moderna, y volver al hombre para cambiar desde adentro y formar seres humanos integrales, que no sólo sean capaces de cumplir con el trabajo técnico- práctico-científico, sino que sepan que la misión primordial es la de trabajar y crear para la humanidad.

La importancia de los valores democráticos, de pertinencia social, el trabajo compartido, la cooperación, la solidaridad; todos esos valores conforman materias de estudio dentro del nuevo enfoque educativo. Pero no materias diseñadas para cumplir con

un requisito académico meramente formal, sino como punto de partida para la formulación de cambios dentro de todas las asignaturas de estudio a nivel básico, diversificado y superior.

"Química ecológica", "Inglés para la comunidad", "Ética y valores democráticos", "Poesía Lógica", "Práctica Investigativa". , ¿Cuántas asignaturas distintas, pero que son reales dentro de las necesidades del hombre nuevo que necesita el mundo post-moderno?

Ahora bien, el conocimiento, inacabado y en construcción, siempre está inmerso en la dimensión de un tiempo en movimiento. Para esta incertidumbre, es que debemos prepararnos. Dice Morín (2002), "La mayor certidumbre que se nos ha dado es la imposibilidad de eliminar lo incierto, no sólo en la acción, sino el conocimiento"

Pero frente a lo cambiante, ¿Qué nos sostiene? ¿Hacia dónde apuntan nuestros esfuerzos reflexivos? ¿Cómo no caer en la inconsistencia y



en la contradicción onto-epistémica y metodológica?

Los paradigmas, estructuras construidas desde y para la posibilidad de darle sentido a una realidad desde distintos ángulos; con una arquitectura en tres pilares: el ontos, la episteme y el método, son quienes nutren las acciones investigativas en este devenir constante. El cimiento paradigmático es el recorrido que se comprueba permanentemente en la acción de interpretar, explicar, contabilizar, estructurar y discutir los constructos teórico-praxiológicos, onto-epistémicos y metodológicos de las ciencias.

Las posiciones paradigmáticas, se fundamentan a su vez por el ser humano que se reconoce dentro de una visión o manera de percibir el mundo en el que vive. La triangulación Sociedad-Escuela- Familia ejerce una enorme fuerza sobre lo que vendrá a ser nuestra posición frente a un objeto o sujeto de estudio.

Es por ello, que sí hemos nacido en una era convulsionada y

estimulada en un alto grado hacia cambios estructurales y de fondo en cuanto a lo académico, tecnológico, social, político y moral; es inevitable que nuestra perspectiva del cosmos también se adapte a ellos.

Dice Fergusson (2003): "Nadie escoge las vicisitudes de su tiempo. Es por ello que estamos condenados a una contemporaneidad que puede resultarnos estéticamente ajena e incompatible, epistemológicamente un contrasentido, pero intelectualmente rica y estimulante"; posición un poco escéptica, pero muy acorde con la era postmoderna.

Así pues, para la Educación como puente del pensamiento, la idea de "incertidumbre" no está negada. Muy al contrario, es un termómetro infalible a la hora de medir el impacto del desorden en el que nos ha tocado vivir y los cambios sustanciales que se están dando. "La escuela es el ambiente simbólico por excelencia para ilustrar una cultura, el lugar privilegiado donde se pone en evidencia el modo



como se piensa el mundo.” (Lanz, 2005).

Entonces, ¿Se puede investigar sin Paradigmas?, ¿Cómo debe ser la Educación posmoderna?, ¿Podemos convertirnos en una mezcla de enfoques según sea la ocasión? , ¿El holismo, la integralidad y lo complementario se han convertido en conceptos banalizados?

Pudiéramos hacernos millones de preguntas, y de esta apertura hacia la reflexión acerca de estos constructos en la abstracción, conseguimos con otras millones de interrogantes más. Nos cuestionamos, nos revisamos y no estamos seguros de nada. “La fortaleza más encumbrante del pensamiento posmoderno es, justamente, que es débil. Allí está su fortaleza. Pensamiento débil no es pensamiento aguado. No. La fortaleza de “pensamiento débil” está en su infinita capacidad de desplazamiento, de adaptación, de “esponja” de nomadismo y “vagabundeo”. (Lanz, ob. cit.)

Lo primero que debemos asumir, es la responsabilidad de conectarnos con los fundamentos filosóficos, ontológicos, epistémicos y metodológicos del contexto socio-histórico en el que hemos venido caminando. De esta manera, evitamos reciclar y repetir viejos esquemas; los cuales simplemente no estarán vinculados con el tiempo y sus necesidades. Debemos evitar a toda costa “forzar la situación para proveernos de consuelos rápidos. Puede ser tan nefasto como inquietante es el vacío heredado de la crisis.”

De acuerdo a Martínez M. (ob. cit.):

“Un abordaje que haga honor a la complejidad debe ser capaz de conjugar de múltiples maneras los distintos niveles del cambio, explorar sus articulaciones, construir itinerarios según las problemáticas particulares que se presenten en cada indagación específica. Considero que la complejidad no debe ser un “imperativo” sino una elección. Una elección que abarca tanto el plano



cognitivo como el ético, el estético, el práctico, el emocional. No se trata de un mero cambio de paradigmas, sino de formas de experimentar el mundo y producir sentido, de interactuar y de convivir, una transformación multidimensional en una permanente evolución.”

Identificarnos con un enfoque, teoría, método, modelo o paradigma; no debe significar una camisa de fuerza que no permita mirar otros horizontes. Podemos dejar de depender de lo que cargamos en nuestros adentros para sumergirnos en la realidad, sus particularidades y generalidades.

La Educación Posmoderna, tiene una misión que se desarrolla dentro de la complejidad humana, y es la de comprender nuestras propias actitudes y aptitudes. En la reflexión sobre nuestra manera de actuar, aprender, socializar, crear, evaluar entre otras acciones necesarias; radica la apertura a la compleja relación de innumerables aristas de este mismo cosmos. La vinculación de la que habla

Morín (ob. cit.):”La reforma de pensamiento necesaria generará un pensamiento del contexto y de lo complejo. Generará un pensamiento que vincule y afronte la falta de certeza.”

De esta manera, dejaremos de ver los paradigmas y las teorías como una estructura lineal; serán un bucle recursivo, un espiral de complementos, una respuesta a la relación de diálogo permanente con el universo pero con “prudencia metodológica”.

“Lo que deben estar enseñando, de verdad, es la inteligencia y capacidad para apropiarse: apropiación de la experiencia del otro, sobre manera.” Rigoberto Lanz (2005)

La evolución y metamorfosis renovadora de nuestra sociedad depende del enfoque, la calidad y la pertinencia de nuestro Sistema Educativo. Esto no se logra arrastrando los mismos vicios del pasado en cuanto a planificación y organización. Al contrario, se refiere al cambio de enfoque inmediato, cambiando el hombre desde su interior



espiritual, hasta sus capacidades y destrezas profesionales y personales. Es necesario olvidar la premisa de cumplir con la mayor cantidad de contenidos dentro de cierto período de tiempo; más allá de eso, apuntalar hacia la calidad de la formación que se imparte en las aulas de clase, y sobre todo estimular la creatividad de los educandos para poner en práctica esos conocimientos.

Para Vilorio (2004) :“La evolución de los países y los niveles de desarrollo que en ellos se alcance, se le atribuyen fundamentalmente al tipo y calidad de educación que imparten a sus pobladores.”

La conciencia de educar para la vida, es la misión y el camino que debe transitar la educación para el siglo XXI. Pero, ¿Cómo se logra?, ¿Por dónde empezar?

Dicen Juárez, Moreno, Straka y Lezama (2003) :“No es fácil proponer una formación en valores. Más allá de todo lo que se ha dicho y escrito sobre el tema, del prestigio que goza y de estar en boca de todos, seguimos en un

modelo educativo que promueve lo académico en detrimento de lo formativo, que ha olvidado que el acto de educar es, en sí mismo, un complejo proceso de transferencia de valores.”

No se trata de seguir una tendencia, una moda, una corriente. Se trata de evaluarnos como docentes y la responsabilidad de formar “ciudadanos”. Mucho se dice, se habla de cambios, pero son cambios de forma y no de fondo. La búsqueda de un ser Humanista-científico-social se haya más allá de las teorías escritas.

En esa búsqueda incesante de mejorar al hombre y poder explicarlo, nos hemos desviado en el camino del trabajo hacia la edificación del alma y de un ciudadano completo que quiera explicar un proceso con la razón científica, pero que aún se sorprenda y se conmueva con las pequeñas grandes cosas de todos los días.

Este trabajo no estaría completo si no se logra respetar, de manera imperativa, los saberes y conocimientos propios que tiene todos los individuos. Sólo de esta forma,



podrá existir un diálogo que canalice el proceso de adquisición de un conocimiento realmente pertinente.

Simplificando todo lo anteriormente planteado, se reafirma el compromiso del docente con la labor de tocar los corazones de nuestros estudiantes y llenarlos de sueños, porque de esas utopías nacen los investigadores, porque de esa curiosidad empírica por conocer nacen los nuevos proyectos para construir un país, pero por sobre todas las cosas un ser sensible respeta a su prójimo y ese es el pilar de una sociedad justa, democrática y nueva.

La educación seguirá siendo objeto de estudio, seguirá siendo imperfecta, pero siempre será la puerta al conocimiento, transmisora, guardiana, generadora y transformadora de la sociedad y sus miembros.

Según Van Dike, citado por Prieto Figueroa (1985) : "Educación es criar hombres que puedan ver claramente, imaginar con vivacidad,

pensar con exactitud y querer con nobleza."

REFERENCIAS

- Juárez, J., Lezama, J., Moreno, A., Straka, T. (2003) *Educar para vivir. Cuatro Enfoques desde la Educación en valores*. Caracas: Publicaciones UCAB.
- Morín, Edgar. (2000) *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Caracas: Ediciones Faces/UCV.
- Prieto, Luis B. (1985) *Principios generales de la educación*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Ferguson, A. (2003): *Cambio de Paradigmas, Complejidad y Educación: Breves comentarios para formar un debate*. Mérida: Actualidad Contable FACES. Año 6 No.6.
- Lanz, R. (2005): *El arte de Pensar sin Paradigmas*. La Revista Venezolana de Educación (Educere) vol.9, no.30.
- Martínez, M. (2008): *Epistemología y Metodología cualitativa en las Ciencias Sociales*. México: Editorial Trillas.
- Morín, E. (1999): *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Nueva Visión.